

VIII. CULTURA, DESARROLLO E INTEGRACIÓN CONTINENTAL ESTADOS UNIDOS Y LA PERCEPCIÓN DE AMÉRICA LATINA

*Luis Fernando Ayerbe**

Introducción

El objetivo de este ensayo es analizar la percepción de América Latina presente en los recientes abordajes norteamericanos del conflicto internacional centrados en la problemática "Cultura y Relaciones Internacionales", que enfatizan los aspectos estratégicos asociados a la afirmación de la identidad cultural, influenciando diversas concepciones sobre lo que representa el interés nacional, con desdoblamientos en la formulación de la política exterior. En estos abordajes, valores y actitudes relacionados con culturas "avanzadas" o "atrasadas" aparecen como factor explicativo principal de los niveles diferenciados de desarrollo, tanto entre países, como entre grupos étnicos dentro de los espacios nacionales.

Cuando esos argumentos se aplican al tema del regionalismo económico, la civilización común es presentada como uno de los componentes importantes del éxito de iniciativas integracionistas. Para autores como Samuel Huntington [1997a], el esfuerzo del gobierno mexicano por acercarse a Estados Unidos, especialmente a partir de la participación en el Tratado de Libre-Comercio de América del Norte (NAFTA), representa un ejemplo de redefinición de la identidad nacional, que transforma a ese "país latinoamericano

* Argentino. Profesor Adjunto del Departamento de Economía de la Universidad Estadual Paulista (UNESP). Coordinador del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura y Desarrollo (GEICD).

en norteamericano" y contribuye a viabilizar la integración. Para este abordaje, la idea de una civilización común en el continente americano es concebida como asimilación de la cultura latinoamericana.

Nuestro análisis resaltaré las posiciones del Departamento de Estado y de sectores representativos de corrientes de opinión, centros de pensamiento estratégico y organizaciones privadas con poder de interlocución con el sistema decisorio de la política exterior de Estados Unidos.

1. Los argumentos de la hegemonía después de la Guerra Fría

La disolución del Pacto de Varsovia, la reunificación de Alemania y la desaparición de la Unión Soviética, explicitaron de una manera inequívoca la victoria de Estados Unidos en la disputa bipolar que caracterizó la estructura de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría. Sin embargo, la derrota del gran enemigo no fue presentada, ni siquiera por los más optimistas, como garantía de paz perpetua. La globalización de la competición económica, promotora de niveles de exclusión social que atraviesan las fronteras nacionales, y la concentración del desarrollo en áreas geográficas bien demarcadas, haciendo cada vez más explícitas las desigualdades regionales, podrán contribuir para generar nuevas fuentes de conflicto entre los perdedores del orden mundial en formación.

El potencial de reacción de los "perdedores" no se compara a la anterior amenaza soviética, sistemática y con alto poder de destrucción, más localizada y relativamente previsible. El espectáculo de la pobreza, aunque diferenciado en su gravedad de acuerdo con la jerarquía de los mundos, no tiene territorio exclusivo. Para los trabajadores de los países ricos, el fantasma del desempleo compromete las expectativas de inserción competitiva en el capitalismo avanzado.

Para sectores representativos de corrientes de opinión, centros de pensamiento estratégico y organizaciones privadas con poder de interlocución con el sistema decisorio de la política exterior de Estados

Unidos, la percepción de amenaza pasa a concentrarse en el potencial destabilizador del resentimiento de los sectores sociales, países y regiones que se consideran víctimas del nuevo orden, que pueden estimular ideas y comportamientos fundamentalistas capaces de alcanzar la base cultural principal de la supremacía histórica del Capitalismo Liberal: la civilización occidental.

Para algunos autores, los aspectos estratégicos que derivan de la afirmación de la identidad cultural asumen un papel cada vez más importante en la caracterización de las nuevas fuentes del conflicto. Valores y actitudes relacionados con culturas "avanzadas" o "atrasadas", aparecen como factor explicativo principal de los niveles diferenciados de desarrollo, tanto entre países como entre grupos étnicos dentro de los espacios nacionales.

Samuel Huntington,¹ el autor más representativo de este abordaje, considera que

la principal fuente de conflicto en este nuevo mundo no será fundamentalmente ideológica o económica. Las grandes divisiones entre la humanidad y las fuentes dominantes de conflicto serán culturales. Los Estados-nación continuarán siendo los actores más poderosos en las relaciones internacionales pero los conflictos principales en la política global sucederán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones. [1993:22].

Para Huntington, los desafíos a la supremacía política y económica de Occidente y a los valores que caracterizan su identidad cultural definen una nueva situación internacional donde el conflicto entre "Occidente y el resto" asume el papel central. Siete civilizaciones componen el "resto": japonesa, confuciana, islámica, latinoamericana, india, eslavo-ortodoxa y africana.

En un mundo globalizado, la consolidación de la hegemonía de occidente no es una tarea exclusiva de la política exterior; los desafíos están presentes en la política doméstica. La victoria de un

¹ Huntington coordinó el proyecto *"The Changing Security Environment and American National Interests"*, en el John M. Olin Institute for Strategic Studies de la Universidad de Harvard. Los trabajos sobre "Choque de civilizaciones" son parte de ese proyecto.

modo de vida nunca es definitiva y la analogía con la decadencia del imperio romano después de derrotar a sus grandes enemigos, sucumbiendo a las invasiones bárbaras que inauguran "la edad de las tinieblas",² es uno de los fantasmas que mantienen el estado de alarma. De acuerdo con Huntington,

dadas las fuerzas domésticas a favor de la heterogeneidad, diversidad, multiculturalismo y divisiones raciales y étnicas, Estados Unidos, más que la mayoría de los países, tal vez necesite de un otro a quien oponerse para conseguir mantenerse unido. Hace dos milenios, en 84 A.C., cuando los romanos completaron la conquista del mundo entonces conocido derrotando los ejércitos de Mitrídates, Sula presentó el mismo problema: '¿Ahora que el universo no nos proporciona ningún enemigo, cuál será el destino de la República?'. La respuesta vino en seguida, con el colapso de la república pocos años después. [1997b].

En la conmemoración de su 50 aniversario, la revista *Commentary*, órgano principal de expresión de la corriente Neoconservadora, realizó una consulta a intelectuales de varias afiliaciones teóricas y políticas solicitando una posición frente a la siguiente afirmación:

A los ojos de varios observadores, Estados Unidos, que en 1945 ingresó en la era de postguerra confiante sobre sus propósitos democráticos y tranquilos por compartir una cultura común, está ahora, cincuenta años después, moviéndose en dirección a la balcanización e incluso al derrumbamiento. Llamando la atención ante diversas evidencias -multiculturalismo y/o polarización racial; los efectos de la inmigración descontrolada; aumento de la estratificación económica y social; el descrédito de la autoridad; la disolución de valores morales y religiosos compartidos - esos observadores concluyen que en varios aspectos, nuestro proyecto nacional está desvaneciéndose. [Commentary. 1995:23].

² Ver a este respecto THUROW, L. (1997), sobre todo el capítulo 13.

Entre los exponentes del espectro conservador³ que respondieron a la consulta, destacamos tres análisis representativos del malestar con los destinos de Occidente y de un diagnóstico que atribuye los problemas presentados a factores predominantemente nacionales, culpando a sectores de las elites. Para Elliot Abrams, ex-secretario asistente del Departamento de Estado en el período presidencial de Ronald Reagan.⁴

Esas elites son, fundamentalmente, una mezcla de políticos liberales de izquierda, miembros de los medios y de la Academia, con refuerzos de las iglesias liberales, líderes negros, el *establishment* judeo-americano y, (de forma intermitente) el poder judicial. En su larga marcha hacia la victoria para rehacer la cultura americana, su éxito ha sido grande. La proliferación sorprendente de los sistemas de cuotas en el empleo y la educación, el advenimiento del multiculturalismo y la terrible vulgarización de la vida social en solo 30 años, demuestra lo que ellos han hecho. [*Idem*:24].

Para Zbigniew Brzezinski, Secretario de Estado en la presidencia de Carter y uno de los miembros prominentes de la Comisión Trilateral.⁵ la pérdida de hegemonía de la elite blanca, anglosajona y protestante (WASP) es una de las causas principales del estado de desorden.

En los años recientes, el colapso de la elite WASP y la substitución de los instrumentos tradicionales por valores inculcados por el cartel Televisión-Hollywood-Medios de Comunicación de Masas, ha producido en América un nuevo estilo de composición cultural, que podemos denominar cultura del Mar Mediterráneo, para resaltar su contraste con la ética del Mar del Norte. Ella da énfasis a la autosatisfacción, el

³ El término "conservador" no se usará en el texto como referencia opuesta de "progresista", sino para situar los análisis que dan énfasis, en el abordaje del interés nacional, al rescate y fortalecimiento de las raíces culturales de Estados Unidos.

⁴ Elliot Abrams integró el comité asesor del proyecto coordinado por Huntington.

⁵ La Comisión Trilateral es una organización privada internacional que reúne personalidades importantes del mundo político, económico e intelectual de América del Norte (excluyendo México), Europa Occidental y Japón. Zbigniew Brzezinski, con David Rockefeller, tuvo un papel destacado en la iniciativa de su creación, en 1973.

entretenimiento, la promiscuidad sexual y el rechazo casi explícito a cualquier norma social. ...Controlado por un cartel manejado exclusivamente por los propios intereses materiales, la TV sustituyó las escuelas, las iglesias y hasta la familia como el mecanismo principal para la transmisión de valores. [*Idem*:38]. Francis Fukuyama, de la RAND Corporation,⁶ atribuye la responsabilidad principal a la declinación del capital social:

Uno de los cambios más insidiosos que tuvieron lugar en la vida americana durante las últimas dos generaciones es la declinación secular de lo que Tocqueville definió como arte de asociación americana - es decir, la capacidad de los americanos de organizar su propia sociedad en grupos voluntarios y asociaciones. Esta declinación puede ser medida de varias maneras: en la declinación del cuadro de miembros en organizaciones tradicionales de servicios como la Cruz Roja, Eles o Rotary; en el decrecimiento entre los años 60 y la actualidad del número de americanos que responden en las encuestas de opinión que confían en "la mayoría de las personas" (de dos tercios para un tercio); y en los síntomas de desgaste de la comunidad como el aumento de los litigios judiciales y de la criminalidad. [*Idem*:56].

Los argumentos presentados por los autores mencionados sintetizan algunas de las principales preocupaciones conservadoras respecto a los nuevos desafíos de la realidad postguerra fría. En el plano más amplio del debate político e ideológico nacional, los defensores de las raíces occidentales de la identidad norteamericana alertan sobre los efectos de las posturas políticas que hacen énfasis en la diferencia, basados en la afirmación del pluralismo cultural de origen étnico, racial y sexual, que amenazan una tradición marcada por la capacidad de Estados Unidos, país de inmigrantes, de asimilar otras culturas, fortaleciendo una tendencia en dirección a la desoccidentalización. En esta preocupación, el fantasma del Tercer Mundo se hace presente.

⁶ La RAND Corporation fue creada a fines de la Segunda Guerra con el objetivo de asesorar la Fuerza Aérea en temas relacionados con pensamiento estratégico y sistemas de armamentos.

James Kurth, al tomar como referencia el abordaje de Huntington, considera que el verdadero choque de civilizaciones, es "...el choque entre las civilizaciones occidentales y una fuerte alianza compuesta por los movimientos multiculturalista y feminista. En resumen, un choque entre civilizaciones occidentales y post-occidentales". [1995:26].⁷

Para Kurth, el protagonismo del movimiento feminista como ideólogo y militante del multiculturalismo tiene un papel central: "Proporciona las bases, habiendo alcanzado una presencia fortísima primero en la Academia y ahora en los medios y en la justicia. Patrocina algunas teorías como el deconstruccionismo y el postmodernismo. Y proporciona la mayor parte de la energía, el liderazgo y la influencia política. [*Idem*:27].

En el cierre del ensayo, sintetiza la naturaleza de su angustia: "... ¿quién, en los Estados Unidos del futuro, seguirá creyendo en la civilización occidental, más concretamente, quien creará lo suficiente para luchar, matar y morir por ella en el choque de civilizaciones?" [*Idem*].

Para Irving Kristol, líder histórico del Neoconservadurismo,⁸ el componente tercermundista del ulticulturalismo forma parte de una estrategia política e ideológica antiamericana y antioccidental:

No es una exageración decir que esos radicales de los *campus* (tanto profesores como estudiantes), habiendo desistido de la "lucha de clases", se cambian ahora para una agenda de conflicto étnico-racial. La agenda, en su dirección educacional, tiene como propósito explícito inducir en las mentes y sensibilidades de una minoría de estudiantes la "conciencia tercermundista" -de acuerdo con la frase que ellos utilizan... Lo que esos radicales blandamente llaman multiculturalismo es mas bien una "guerra contra Occidente" como antes lo fueron el nazismo y el stalinismo. [1995:52].

⁷ James Kurth fue miembro del Comité Asesor del proyecto coordinado por Huntington.

⁸ Kristol es el fundador de las revistas *The Public Interest* y *The National Interest*. Michael Lind, editor ejecutivo de la revista *The National Interest*, fue miembro del comité asesor y autor de uno de los *papers* del proyecto coordinado por Huntington.

Para Kristol, el componente racial, asociado al movimiento negro, representa la principal fuerza política de este movimiento, y le da un perfil diferenciado en relación con la inmigración de origen latino-americana; mucho más propensa a la asimilación:

el multiculturalismo es una estrategia desesperada -y seguramente contraproducente- para perfilar las deficiencias educacionales y las patologías sociales a ellas asociadas de los jóvenes negros. ... No hay ninguna evidencia de que a la mayor parte de los padres hispanos les guste que sus hijos sepan más sobre Simón Bolívar que sobre George Washington [*Idem*:50].

En el informe del encuentro de 1993 de la Comisión Trilateral, realizado en Washington, la preocupación con la tercermundización de la sociedad americana y la percepción de un clima latente de guerra civil aparece de forma destacada en las secciones dedicadas a la situación doméstica. De acuerdo con Marian Wright Edelman.⁹

Irónicamente, al mismo tiempo en que el Comunismo entraba en colapso alrededor del mundo, el sueño americano entraba en colapso alrededor de América -para millones de familias, jóvenes y niños, de todas las razas y clases. Corremos el peligro de transformarnos en dos naciones -una del privilegiado Primer Mundo y otra con las privaciones del Tercer Mundo - que lucha para coexistir pacíficamente con el incremento de las desigualdades, como una clase media sitiada que mal consigue mantenerse. Los pobres están cada vez más pobres y los ricos más ricos -colocando Americanos contra Americanos-, con la incertidumbre y las dificultades económicas aumentando nuestros miedos, nuestros índices de pobreza y profundizando la declinación de nuestros negocios. [Dialogue. 1993:15].

2. El debate sobre el Interés Nacional en Estados Unidos

En la perspectiva del Departamento de Estado, el momento internacional es favorable para colocar la política exterior del país al

⁹ Marian W. Edelman es presidente del *Children's Defense Fund*.

servicio de la promoción de valores de convivencia humana considerados universales. En discurso en la Cámara de Comercio sobre la importancia de la aprobación del "fast track" para la negociación de acuerdos comerciales, la Secretaria de Estado Madeleine Albright explicita la relación íntima entre la defensa de esos valores y la proyección de los intereses nacionales del país:

Desde que asumí este puesto, le he dado énfasis a mi convicción de que Estados Unidos tiene una oportunidad histórica de ayudar el mundo en su conjunto a aproximarse a los principios básicos de la democracia, mercados abiertos, ley y compromiso con la paz. Si nosotros aprovechamos esta oportunidad, podremos garantizar que nuestra economía pueda continuar creciendo, que nuestros trabajadores tendrán acceso a mejores empleos y que nuestro liderazgo será sentido en cualquier lugar en que los intereses de Estados Unidos estén involucrados. Nosotros también estimularemos una economía global en expansión y la participación de más países en el sistema internacional, negando, de esa manera, alimento a las fuerzas de la violencia extremista. ... El mejor camino para nuestra nación no es maldecir la globalización sino asumirla. Porque nosotros tenemos la economía más competitiva y la fuerza de trabajo más productiva, estamos mejor posicionados que cualquier otra nación para realizarlo. [1997:6].

Como puede notarse, el énfasis en la defensa de principios no representa una opción por el abordaje idealista de las relaciones internacionales.¹⁰ Para el gobierno de Clinton, el primero escogido en el contexto posterior a la Guerra Fría, la defensa combinada de la democracia y de la libertad de mercado como garantes de la paz mundial, expresa objetivos nacionales hegemónicos. Al mismo tiempo en que legitima las banderas de la Guerra Fría, define las fronteras ideales y reales de la convivencia mundial en la forma de gobierno y sistema económico conocidos como Capitalismo Liberal, ubicando a

¹⁰ El abordaje idealista valora una política exterior dirigida prioritariamente para propósitos éticos, respetuosa de la legalidad y de los principios de la coexistencia y de la cooperación entre las naciones.

los Estados Unidos en el centro de ese sistema, como garantía de "... que las conexiones alrededor del centro, entre las regiones y las naciones mas prominentes, se mantengan fuertes y seguras". [Albright.1998:10].

Desde esa perspectiva, la postura de principios en relación a los países gobernados por partidos comunistas depende de un cálculo pragmático de pérdidas y ganancias, que puede justificar el bloqueo a Cuba o el estatuto comercial de nación favorecida a China.

En un campo más alejado del discurso oficial, existen divergencias entre analistas de la política exterior sobre el papel a ser asumido por Estados Unidos. Internacionalistas y aislacionistas se dividen en campos opuestos entre el mantenimiento del activismo en las relaciones internacionales o la retracción para el ámbito doméstico, concentrando esfuerzos en el fortalecimiento político, económico y cultural de la nación.

En esta última posición se sitúa el abordaje de Huntington, que busca en la identidad cultural un punto de apoyo capaz de solidificar alianzas políticas domésticas e internacionales que aseguren la supervivencia del modo de vida occidental, cuestionando la validez de estrategias guiadas por "grandes destinos".

El interés nacional está en la contención nacional, y este parece ser el único interés que el pueblo americano está dispuesto a endosar en este momento de su historia. Por consiguiente, en lugar de formular esquemas irrealistas para grandes empresas en el exterior, los responsables por la política exterior podrían muy bien dedicarse a la elaboración de planes para reducir el involucramiento americano en los asuntos mundiales, salvaguardando de esta manera posibles futuros intereses del país. En algún momento del futuro, la combinación de la amenaza a la seguridad con el desafío moral exigirá que los americanos vuelvan a invertir recursos voluminosos en la defensa de los intereses nacionales. [1997b:19].

Complementando la propuesta de retracción en las relaciones internacionales, Huntington defiende límites para la inmigración y la creación de programas domésticos de Americanización, destinados a la asimilación de los inmigrantes y la solidificación de lealtades con la identidad nacional:

La revitalización de un sentimiento más fuerte de identidad nacional también exigirá la neutralización del culto de la diversidad y del multiculturalismo dentro de Estados Unidos. Esto exigiría probablemente limitar la inmigración... y crear nuevos programas públicos y privados de Americanización, con el objetivo de compensar los factores que refuerzan la lealtad de los inmigrantes respecto a sus países de origen y, al mismo tiempo, para motivar su asimilación. [*Idem*].

La necesidad de una estrategia activa adaptada a los nuevos desafíos es defendida por los críticos del aislacionismo. Zalmay Khalilzad, de la RAND Corporation,¹¹ considera el liderazgo global de los Estados Unidos como la mejor alternativa para contener eventuales potencias hostiles y evitar el retorno al sistema multipolar anterior a la Primera Guerra. Para él, el mejor de los mundos es aquel en que la hegemonía del país no tiene rivales, por tres razones:

Primero, el ambiente global estará más abierto y receptivo a los valores americanos: la democracia, mercados libres e imperio de la ley. Segundo, ese mundo tendrá una oportunidad mejor para lidiar cooperativamente con sus principales problemas, como la proliferación nuclear, la amenaza de la hegemonía regional por Estados renegados, y conflictos de baja intensidad. Finalmente, el liderazgo de EE.UU. ayudará a prever el crecimiento de otro rival global hostil, capacitando a Estados Unidos y al mundo para impedir otras guerras frías o calientes, con todos sus daños, incluso una disputa nuclear global. Eso es por consiguiente más útil para la estabilidad global que un sistema de equilibrio de poder bipolar o multipolar. [1995:21].

¹¹ Khalilzad sirvió como funcionario *senior* en el Departamento de la Defensa y en el Departamento de Estado y dirige uno de los programas del Proyecto Fuerza Aérea de RAND. El texto citado fue preparado para ese proyecto.

James Kurth, uno de los defensores más radicales de la tesis del "choque de civilizaciones", defiende, a partir de las mismas premisas de Huntington, una postura opuesta en la actuación internacional de Estados Unidos. "América no es un área natural, es una nación artificial, una nación que fue 'socialmente construida', que no creció orgánicamente. América también necesita periódicamente ser socialmente reconstruida. De otra manera, dejará de ser una nación". [1996:19].

Históricamente, los desafíos externos y domésticos a la "doctrina americana" representaron elementos motivadores de la cohesión nacional. En el nuevo cuadro global, es "la tarea de Estados Unidos ser el motor y el guardián del orden internacional, así como el modelo y el mentor de las esferas de influencia regionales. En síntesis, tendrá que ser el *hegemon* global de los *hegemon* regionales, el jefe de los jefes". [Idem].

En el ámbito doméstico, Kurth está de acuerdo con Huntington en la valorización de los desafíos asociados al fortalecimiento de la identidad nacional:

Económicamente, la unidad nacional está siendo minada por el acoso desestabilizador de la economía global, poniendo en riesgo la "promesa de la vida americana" para la mayoría de los americanos. Culturalmente, está siendo minada por la inmigración desenfrenada (sobre todo la que se origina de los vecinos en la esfera regional) y por la ideología del multiculturalismo. ... Esas divisiones tendrán que ser cicatrizadas con un nuevo *New Deal* y un proyecto apropiado de Americanización adaptado a las condiciones específicas de nuestro tiempo. En caso contrario, podremos encaminarnos para una nueva guerra civil, solo que esta vez no será una "Guerra entre Estados" sino mucho más una guerra de todos contra todos. [Idem].

Las diferentes posiciones presentadas sobre el nuevo papel de Estados Unidos en el mundo reflejan un cierto desconcierto con las realidades generadas por la realización de las dos grandes metas formuladas al final de la Segunda Guerra: una economía mundial abierta y la derrota de la Unión Soviética.

¿De que manera la prosperidad económica, la cohesión social y cultural, y la seguridad territorial de occidente podrían estar amenazadas en un contexto en que: 1) las organizaciones políticas que defienden programas anti-capitalistas no cuentan con el respaldo de potencias nucleares con ambiciones de hegemonía internacional; 2) en los movimientos sociales predominan las agendas centradas en la bandera de la ciudadanía, apuntando para reivindicaciones constructivas: democratización de los beneficios de la prosperidad económica, respeto a la pluralidad política y cultural; 3) la mayoría de los países desregula sus mercados y abre sus puertas al capitalismo global?

Más que un orden a ser construido, los análisis presentados se preocupan fundamentalmente con el orden a ser conservado. En este campo, existen coincidencias importantes en la definición de las principales amenazas al "modo de vida occidental": 1) políticas de poder de potencias hostiles,¹² con capacidad para desencadenar carreras armamentistas, disputas por recursos naturales, guerras; 2) inestabilidad regional generada por la desestructuración de países en función de conflictos políticos, étnicos o religiosos; 3) emigración en masa provocada por la pobreza o catástrofes naturales; 4) inseguridad global generada por desequilibrios en el mercado financiero, degradación del medio ambiente, diseminación de enfermedades, tráfico de drogas, terrorismo o crecimiento poblacional descontrolado.

Los desafíos están localizados en las fronteras móviles con el Tercer Mundo, amenazadas por un grupo heterogéneo de "civilizaciones" con una trayectoria común de dificultades en la construcción de naciones prósperas, democráticas y pacíficas.

3. El fantasma del Tercer Mundo y América Latina

Aunque no sea considerada un agente hostil, América Latina aparece, en el fantasma del Tercer Mundo, como referencia explícita de lo que puede representar para el futuro de Estados Unidos el camino de la decadencia.

¹² El mundo árabe y China son siempre los más citados.

Lawrence Harrison, ex-funcionario de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), destaca los efectos de los cambios culturales en el desarrollo de las naciones comparando las trayectorias de España y EEUU en las últimas décadas:

La cultura cambia, para bien o para mal. En el espacio de tres décadas, España se desvió de su sistema de valores tradicional, jerárquico y autoritario, que estaba en la raíz del subdesarrollo tanto de España como de Hispanoamérica y se ha sumergido en la corriente progresista de Europa occidental. Mientras tanto, en las mismas tres décadas, Estados Unidos, como nación, ha experimentado una declinación económica y política, principalmente -creo- a causa de la erosión de los valores americanos tradicionales -trabajo, frugalidad, educación, excelencia, comunidad- que tanto han contribuido a nuestro éxito anterior. [1992:1].

A diferencia de España, América Latina continua arrastrada por la herencia cultural ibérica: "los valores y las actitudes ibéricas tradicionales impiden el progreso hacia el pluralismo político, la justicia social y el dinamismo económico" [*Idem*:2].

En la perspectiva de Harrison, el carácter retrógrado de la cultura latinoamericana no representa sólo el espejo que refleja la imagen de la decadencia que amenaza a EEUU sino uno de los factores responsables de la erosión de sus valores tradicionales:

Los chinos, los japoneses y los coreanos que emigraron a Estados Unidos injertaron una dosis de ética del trabajo, excelencia y mérito en el momento en que esos valores se encontraban particularmente amenazados en el conjunto de la sociedad. En contraste, los mexicanos que migran a los Estados Unidos traen con ellos una cultura regresiva desconcertantemente persistente [*Idem*:223].

En las relaciones exteriores, la preocupación por América Latina está directamente relacionada con la percepción de inviabilidad potencial de la región. En el desarrollo más reciente de la noción de Estados-pivote, en las fronteras que separan el capitalismo avanzado del mundo "en desarrollo", América Latina

comparece con dos representantes, Brasil y México. De acuerdo con Chase, Hill y Kennedy:¹³

El Estado-pivote es regionalmente tan importante que su colapso podría tener consecuencias nefastas en las áreas de frontera: inmigración, disturbios públicos, polución, enfermedad y más. Por otro lado, el constante progreso y estabilidad de un Estado-pivote, podría reforzar la vitalidad de la economía y la estabilidad política de su región y beneficiar el comercio y las inversiones norteamericanas. En el presente se puede considerar Estados-pivote a los siguientes: México y Brasil; Argelia, Egipto y Sudáfrica; Turquía; India y Paquistán; Indonesia. Las perspectivas de esos Estados varían bastante. El potencial de la India para el éxito, por ejemplo, es considerablemente mayor que el de Argelia; el potencial de Egipto para el caos es mayor que el de Brasil. Pero todos enfrentan un futuro precario y su éxito o fracaso influirá poderosamente en el futuro de las áreas circunvecinas y afectará los intereses norteamericanos [1995:37].

En estos análisis, dos dimensiones importantes del debate sobre la relevancia estratégica de América Latina para Estados Unidos están presentes: los impactos en el país de la evolución económica, política y social de la región y la necesidad o no de políticas estatales de asistencia.

El proceso paralelo de liberalización política y económica que se consolida en la región a partir de la década de 1980, con el fortalecimiento de la hegemonía de las fuerzas políticas sintonizadas con el mercado y la iniciativa privada, configura una ruptura respecto a la trayectoria predominante después de la Segunda Guerra. En este contexto, las relaciones con Estados Unidos alcanzan un grado de convergencia con pocos antecedentes históricos.¹⁴

Al mismo tiempo en que elogia esta situación, Lawrence Harrison critica su carácter tardío, que atribuye a factores culturales.

¹³ Paul Kennedy fue miembro del Comité Asesor del proyecto coordinado por Huntington.

¹⁴ Para un análisis de las relaciones Estados Unidos-América Latina en los periodos Bush y Clinton ver Ayerbe (1998)

Que América Latina no haya hecho los pases con el capitalismo democrático - y con Estados Unidos - hasta los últimos años del siglo veinte, es principalmente una consecuencia, por un lado, de la incompatibilidad de los valores ibéricos tradicionales con el pluralismo político y la libertad del mercado, y por el otro, del resentimiento inevitable del fracasado con el exitoso. [1997:69].

A pesar del consenso en resaltar como puntos positivos la democratización política, la liberalización económica y las buenas relaciones con Estados Unidos, existen recelos basados en analogías con el pasado reciente. Es lo que revela, de manera implícita o explícita, la mayoría de los análisis. De acuerdo con Madeleine Albright:

Hoy, con una excepción solitaria, todos los gobiernos del hemisferio son libremente escogidos. Todas las grandes economías liberaron sus sistemas para la inversión y el comercio. Con el fin de la guerra en Guatemala, por la primera vez en décadas Centroamérica está sin conflictos. Como demuestran los recientes progresos en la resolución de las disputas fronterizas entre Ecuador y Perú, las naciones están determinadas a vivir en paz y seguridad de un polo al otro. ... A pesar del progreso en varias áreas, la región todavía enfrenta desafíos serios. El crecimiento poblacional hace difícil de traducir el crecimiento macroeconómico en *standard* de vida más elevados. Para muchos, los dividendos de la reforma económica todavía no son visibles, diferentemente de los costos del acompañamiento de las medidas austeras. La construcción de la democracia permanece en todos los países como un trabajo en curso, y la mayoría de ellos necesita urgentemente de sistemas legales independientes. [1998 b:18-19].¹⁵

¹⁵ En el discurso citado anteriormente sobre el Fast-Track (1997), la descripción de los problemas de la región es más explícita: "...nuestras iniciativas con el comercio son una parte vital de un proceso más amplio de cooperación que incluye la lucha contra el narcotráfico, el crimen, la polución, la inmigración ilegal y otras amenazas al bienestar de nuestros ciudadanos" (pág. 7).

Para Elliot Abrams, la idea de Hemisferio Occidental debe ser recuperada y actualizada. América Latina será cada vez más un mercado importante de los productos de Estados Unidos y permanecerá como una fuente de recursos energéticos. El crecimiento poblacional, con efectos en la inmigración ilegal, y el tráfico de drogas, son aspectos que preocupan al punto de justificar el mantenimiento del estado de alarma.

Por la primera vez en la historia de EEUU, no hay cualquier amenaza de intervención externa en la región. El asunto clave que permanece es si los Estados Unidos serán capaces de reconocer que con la completa dominación económica, militar y política viene la responsabilidad de ayudar a mantener la estabilidad en la región, más con acciones preventivas que curativas. [1993:55].

Thomas Hirschfeld y Benjamín Schwarz, de la RAND Corporation, presentan una visión diferente de Abrams. El pesimismo con los destinos de la región representa el tono dominante. De acuerdo con Hirschfeld:

Hoy, después de billones en préstamos, infinitas horas de asesoría, miles de planes, y una población de calificados e inteligentes graduados occidentales en prácticamente todo gobierno latino, nosotros entendemos mejor los problemas, pero no tenemos soluciones. [pág. 45].

Las amenazas principales a los intereses de EE.UU. en América Latina derivan del estancamiento económico continuo y el crecimiento de la población. Esa combinación conduce a la lucha civil, a los regímenes autoritarios, desastres ecológicos, aumento de la emigración, y a la dificultad para desechar las ganancias fáciles con drogas y armas. [1993:53].

Para Schwarz, los argumentos que combinan la inestabilidad endémica y la existencia de intereses estratégicos como justificativa de la asistencia económica y militar al Tercer Mundo pierden fundamento con el fin de la Guerra Fría.

Los intereses económicos de América en el Tercer Mundo son, de hecho, pequeños y están disminuyendo. Esos países simplemente no producen lo suficiente como para abastecer la sangre vital de la economía americana. Todo el Tercer Mundo, alrededor de 100 países incluyendo los miembros de la OPEP, representan menos de 20% del producto bruto global. África tiene un producto nacional bruto menor que el de Gran Bretaña; toda América Latina tiene un PNB combinado menor que el de la ex-Alemania Occidental. ... El Tercer Mundo, ahora y en el futuro previsible, no es la gran reserva de mercado disponible y la salvación potencial de la industria de EE.UU., como creen los que proponen compromisos en tiempos de paz. [1994:269].

Para Schwarz, los intereses económicos de Estados Unidos en esos países pasan a ser responsabilidad del sector privado, que debe asumir los riesgos sobre sus inversiones, disociando los negocios de las empresas de la actuación de las fuerzas armadas, principalmente teniendo en vista que el acceso a los mercados y los recursos minerales está salvaguardado, independientemente de eventuales cambios políticos internos. "Con pocas oportunidades para obtener divisas y atraer inversiones, cualquier régimen que asuma el poder en el mundo subdesarrollado, aunque sea radical o poco amistoso, no puede darse el lujo de... negar el acceso de las empresas americanas y de los bancos a los mercados e inversiones." [Idem:271].

El cuestionamiento de la idea de que factores del inestabilidad asociados al subdesarrollo exijan una acción coordinada de asistencia, toma como ejemplo la Alianza para el Progreso, lanzada por la administración Kennedy en 1961, que trajo escasos retornos en relación al volumen de recursos aplicados. "Veinte años después... muchos de los países que fueron beneficiados por la Alianza, son buenos candidatos a la asistencia nacional" [Idem:276]. Manifestando su concordancia con las posiciones de Harrison ya citadas, Schwarz asocia la ineficacia de la ayuda con factores culturales. "Las barreras más importantes al desarrollo... están profunda y obstinadamente arraigadas a la herencia cultural y política de las naciones subdesarrolladas" [Idem:277].

En la misma línea de Schwars, Harrison resalta la escasa relevancia económica de América Latina para Estados Unidos.

Del total (de la población) del NAFTA, de 363 millones, 86 millones, o casi un cuarto, son mexicanos, con un poder adquisitivo per cápita de un décimo o menos del canadiense o americano. En lo que se refiere al mercado efectivo para las exportaciones de EE.UU.... 86 millones de mexicanos podrían transformarse en quizás 8 millones, aproximadamente la población de Suecia. De la misma forma, 433 millones, o 61 por ciento de los 710 millones de la población del ALCA, es de América Latina y del Caribe. Suponiendo que el ingreso per cápita de México sea superior a la media latinoamericana, esos 433 millones podrían convertirse en un mercado efectivo de 35 millones, menos que la población de España.

De esa manera, la población efectiva del NAFTA en 1990 sería 285 millones, del ALCA 312 millones, ambos substancialmente debajo del total de la Comunidad Europea (ahora 'Unión'). [1997:205]

A pesar de esos datos, que muestran una parte de la realidad, el análisis de la evolución de las relaciones comerciales entre Estados Unidos y América Latina presenta un escenario más próximo a la perspectiva de Abrams. A partir de la administración Bush, la expansión del comercio se transforma en el tema principal de la agenda interamericana. La Iniciativa de las Américas, lanzada en 1990, proponiendo la formación de un mercado único regional, tiene continuidad con Clinton, que en la Cumbre de Miami de diciembre de 1994 propone la construcción de una Área de Libre-comercio de las Américas (ALCA) para el año de 2005.

Como muestra la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL), a pesar de las divergencias apuntadas por Harrison entre la "población nominal" y la "población real" de América Latina y Caribe en comparación con otras regiones, en la práctica, lo que se verifica es una alta capacidad expansiva de las exportaciones de Estados Unidos en el "mercado efectivo" latinoamericano, lo que no ocurre con Europa, que consigue sostener la protección de los

sectores que considera estratégicos: "Concretamente, entre 1990 y 1994, las exportaciones de Estados Unidos a América Latina aumentaron 79%, mientras las importaciones apenas lo hicieron en 38% durante el mismo lapso" [1996, pág. 3]. En ese período, la región pasa a absorber 15% de las exportaciones de Estados Unidos, con Brasil importando más que los países escandinavos, México más que Alemania, Francia e Italia juntos, la República Dominicana más que India e Indonesia, Chile más que Rusia y Costa Rica más que toda Europa Oriental. [CEPAL].¹⁶

4. América Latina, un territorio sin utopía

Los análisis presentados, que sugieren posturas diferentes en la política exterior de Estados Unidos para América Latina, comparten la misma visión sobre el equilibrio precario que acompaña la trayectoria del desarrollo de la región. La divergencia se origina en la evaluación de los efectos en Estados Unidos de eventuales desequilibrios económicos y/o políticos en un contexto en que no existen potencias extra-continetales con objetivos intervencionistas en la región. La definición de nuevas políticas de asistencia depende de la evaluación de variables cuyo impacto real permanece en el campo de las hipótesis. La idea de ayuda continúa asociada a la percepción de amenaza.

En la ausencia de conflictos inminentes originarios de posturas hostiles o de la explosión de desequilibrios estructurales, ¿a quién cabe la principal responsabilidad por la manutención del orden en la región? Los análisis presentados sugieren tres posibilidades: 1) el

¹⁶ Entre 1989 y 1994, el comercio de América Latina con Estados Unidos pasó de un superávit de casi 30 mil millones dólares para un déficit de 18 mil millones (CEPAL, 1994). El saldo comercial de Estados Unidos con el resto del mundo en el año de 1997 registró los siguientes resultados: América del Norte, déficit de 32.377 millones de dólares, América del Sur y Central, superávit de 9.367,7 millones, Europa Occidental, déficit de 17.500 millones, Europa Oriental, déficit de 727 millones, antiguas repúblicas soviéticas, déficit de 284,2 millones, Cuenca del Pacífico, déficit de 121.084,4 millones. (Perspectivas económicas, USIS, Vol.3, n. 2, marzo de 1998. Datos del Departamento de Comercio de Estados Unidos).

sector privado y los organismos multilaterales (Schwars); 2) Estados Unidos como protagonista central de un renovado Hemisferio Occidental (Departamento de Estado, Abrams); 3) un Panamericanismo pragmático, sin hacerse ilusiones con "milagros" del norte como "la Alianza para el Progreso" o la "Iniciativa de las Américas", reconociendo los esfuerzos latinoamericanos en la política y en la economía, pero recordando que la transformación irreversible sólo puede venir con el cambio cultural, una promesa sin garantías eficaces de materialización (Harrison).

Desde el punto de vista cultural, América Latina se encuentra en una posición híbrida. En las palabras de Huntington:

Un producto de la civilización europea, ella también incorpora, en grados variados, elementos de civilizaciones indígenas americanas que no se encuentran en América del Norte y en Europa. Ella tuvo una cultura corporativista, autoritaria, que existió en grado mucho menor en Europa y no existió en absoluto en América del Norte. Europa y América del Norte sintieron los efectos de la Reforma y combinaron las culturas católicas y protestantes. Históricamente, aunque eso pueda estar cambiando, América Latina siempre fue católica. La civilización latinoamericana incorpora culturas indígenas, que no existieron en Europa, fueron de hecho eliminadas en América del Norte y varían de importancia en México, América Central, Perú y Bolivia, en un lado, hasta Argentina y Chile, de otro. La evolución política y el desarrollo económico latinoamericanos difieren mucho de los patrones que prevalecieron en los países del Atlántico Norte. ... América Latina podría ser considerada o una subcivilización dentro de la civilización occidental o una civilización separada, íntimamente afiliada a Occidente y dividida con relación a si su lugar es o no en Occidente. [1997:52]

Desde la perspectiva de Huntington, la postura de México, con la política iniciada por el gobierno de Salinas de Gortari de aproximación a occidente, sería un ejemplo positivo de alineamiento en el "choque de civilizaciones":

En América Latina, las asociaciones económicas -Mercosur, Pacto Andino, Pacto Tripartito (México, Colombia y Venezuela), el Mercado Común Centroamericano - están teniendo una nueva vitalidad, reafirmando la tesis demostrada de manera más clara por la Unión Europea de que la integración económica camina más rápidamente y va más lejos cuando está basada en aspectos culturales comunes. Al mismo tiempo, Estados Unidos y Canadá intentan absorber México en el NAFTA ... en un proceso cuyo éxito a largo plazo depende esencialmente de la capacidad de México de redefinirse culturalmente de latinoamericano para norteamericano. [1997:156].

5. Consideraciones finales

En los abordajes del conflicto internacional analizados en este ensayo, las contribuciones potenciales de América Latina para el desorden mundial no se originan en el activismo político, ideológico o cultural, por lo tanto, la región no representa una amenaza a la hegemonía de occidente. Los eventuales problemas podrían originarse en elementos pasivos, como resultado de un colapso sistémico, producto de una inaptitud "endémica".

La percepción de América Latina en la visión territorial del norte es clara y explícita: poco relevante como sujeto de cualquier nuevo orden mundial, candidata a la asimilación por occidente, aunque con prevenciones, por ser considerada todavía incapaz de cuidar de sí misma. Sin que seamos considerados occidente, formar parte de occidente representa la única utopía posible del proyecto hegemónico: liberalización política y económica, ingreso al ALCA, una versión ampliada del NAFTA.

Sin embargo, a pesar de los elogios a la adopción de estrategias que tienen en las democracias capitalistas avanzadas el modelo de inspiración y a las relaciones excelentes con Estados Unidos, América Latina continua única y solitaria: única en la peculiaridad de su cultura

refractaria al progreso, solitaria en el extremo sur de occidente, separada por una frontera donde la construcción de barreras de contención (Estados-pivote), se ve como una de las tareas urgentes.

Diferentemente de la percepción de América Latina, cuando la mirada se dirige a la realidad de Estados Unidos, la idea de nación asume prominencia. En la mayoría de los análisis presentados, el fortalecimiento del espacio territorial como lugar de producción, circulación y consumo de bienes y servicios aparece como preocupación permanente. La proyección política del país en la escena internacional, un desdoblamiento natural. Los valores culturales, referencias del discurso ideológico, dan cuerpo a la conciencia de nacionalidad.

Aunque la fidelidad a los principios del capitalismo democrático y liberal esté fuera de cualquier controversia entre los autores mencionados, existe una preocupación pragmática con los efectos disgregadores locales de la realidad global. Intelectuales representativos del *establishment* conservador llaman la atención hacia la necesidad de nuevas políticas de bienestar social, juntamente con acciones afirmativas que rescaten la cultura nacional, al mismo tiempo en que el gobierno presiona a los otros países para que desregulen sus mercados y adopten el "modo de vida occidental". Una visión pragmática del interés nacional: en el ámbito doméstico, la protección del espacio económico y cultural, en el ámbito internacional, el discurso de la globalización.

Mientras en Estados Unidos los grupos dominantes profundizan el debate sobre los nuevos significados del interés nacional, liberales de América Latina ironizan el "anacronismo" de pensar la nación, una conducta que consideran típica de nuestro "perfecto idiota".

Contrariamente a esa postura ideológica, recuperar la idea de América Latina como el centro donde nos enriquecemos y protegemos del mundo continua siendo un desafío estratégico. Obviamente, las formas políticas pueden ser diferentes, expresión de identidades e intereses de clase distintos pero con un referente permanente común: el fortalecimiento de los espacios nacionales.